

“ESTA ES UNA HISTORIA INDUSTRIAL QUE YA SE ACERCA A LAS SIETE DÉCADAS DE VIDA”

Carlos Morchio

Los orígenes

Nací un 27 de diciembre de 1944 en Rosario, en el hogar de Carlos Raúl Morchio, empleado administrativo en un frigorífico, y Hortensia del Pilar Sánchez. Cursé la primaria en la Escuela N° 92 Aristóbulo del Valle y la secundaria en el Normal N°3, Mariano Moreno, donde me recibí de maestro. Dicté clases algunos años, mientras estudiaba Derecho en la Universidad Nacional de Rosario. Me gradué de abogado en 1971.

Tenía sólo 16 años cuando conocí a Margarita, quien marcó mi vida tanto en lo familiar como en lo profesional. Su padre, Don Gregorio Broquetas, había abandonado su Barcelona natal en 1950 para probar suerte en la Argentina. Eran tiempos en que los inmigrantes contribuían a la formación de la industria nacional.

Don Gregorio instaló una fundición en la zona sur de Rosario. Empezó fundiendo piezas de bronce y aluminio para barcos y ferrocarriles. Luego, comenzó a fabricar partes de camiones y tractores, así como diversos repuestos para la industria siderúrgica. Grandes Motores Diesel, perteneciente al Grupo Fiat, fue uno de sus primeros clientes.



Exterior de la planta actual de Gregorio Broquetas.



Tras casarme con Margarita en 1968, empecé a trabajar en la empresa de su padre. Paralelamente, seguía con mi actividad como abogado.

Navegando las crisis

A lo largo de los años, tuvimos que enfrentar las distintas situaciones que nos presentó la coyuntura nacional, con sus ciclos de crecimiento y de derrumbe. Atravesamos momentos muy difíciles. Algunos clientes quebraron, dejando impagas grandes deudas. Otras, como SOMISA, nos pagaron con bonos.

Pudimos superar estas situaciones sin la necesidad de concursarnos, gracias al respaldo de nuestra gente y al esfuerzo de toda la familia. Don Gregorio nos enseñó a ser conservadores con las finanzas. En los momentos buenos, ahorramos en materia prima. Siempre evitamos endeudarnos.

Esta política de prudencia nos salvó en la crisis de 2001, cuando no había prácticamente nada de trabajo. Pudimos salir adelante porque no teníamos deudas, incluso manteniendo a la totalidad del personal.



Gregorio Broquetas, hoy

En la segunda mitad de 2002, la actividad repuntó y la planta volvió a funcionar.

Actualmente, somos proveedores de diversos productos en bronce, aluminio, cobre y zinc para la industria de maquinaria agrícola, ferroviaria, siderúrgica, química, automotriz, alimenticia, minera, del petróleo y naviera. Hacemos bujes mecanizados, engranajes, coronas, placas forjadas, cabezales de bronce, entre muchas otras piezas a medida del cliente. No tenemos productos propios.

Seguimos en la zona sur de Rosario, en el mismo predio que Don Gregorio compró en 1957. Pero nuestros 1500 m² ya nos quedan chicos para nuestros 23 empleados. Por eso, estamos construyendo nuevas instalaciones en un predio de una hectárea que compramos en el Parque Industrial Alvear (PIA).

De lunes a viernes, hacemos coladas en nuestros hornos a gas con crisoles, que alcanzan temperaturas de hasta 1300 grados. En nuestro laboratorio de análisis, realizamos ensayos para la elaboración de nuestros productos de acuerdo a las necesidades del cliente. Tenemos un espectrómetro de última generación que



Placas mecanizadas.

nos permite brindar la mayor calidad en la composición química de nuestras aleaciones.

Nuestra empresa está certificada bajo norma ISO 9001:2008, y respetamos los requisitos de calidad más elevados de la industria.

Continuamente participamos en exposiciones, como Agroactiva y Expoagro, así como en muestras de Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Capacitamos permanentemente a nuestro personal para mantenernos actualizados en nuevas técnicas de fundición y gestión.

Además de nuestras tareas como fabricantes, desarrollamos actividades de representación gremial empresaria. Don Gregorio participó, allá lejos y hace tiempo, de la primera cámara de fundidores en la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario. Estamos asociados a la Cámara de Industriales Fundidores de la República Argentina (CIFRA) desde donde formamos parte de ADIMRA.

También colaboro en la CGI del Litoral, en la Agencia de Desarrollo de Rosario (ADERR) y soy consejero en la Federación Industrial de Santa Fe (FISFE). Oportunamente, presidí el comité ejecutivo del INTI en Rosario.

El legado

Con Margarita, tenemos tres hijas: las mellizas María de los Ángeles y María del Pilar, nacidas en 1971, y María Paula, del '81. Ellas nos dieron cuatro nietos.



Placas para intercambiadores de calor.

Las mellizas no se dedicaron a la empresa. Siguieron otras trayectorias profesionales. María Paula, por su parte, trabaja en la parte administrativa. Su marido, Patricio Mackena, es encargado de coordinación de producción.

Los socios de la empresa son mi esposa Margarita, mi cuñada Lucía López, mi sobrina Adriana Broquetas y yo. Lucía es la viuda de Pedro, un hijo fallecido de Don Gregorio. Su hija de ambos, Adriana, trabaja en la empresa junto con su esposo, Claudio Frete, responsable de producción. El hijo de ambos, Matías, bisnieto de Don Gregorio, está empezando a colaborar en el área de gestión de calidad. Es el primer miembro de la cuarta generación.

Estos jóvenes son la continuidad. En nuestra historia, hemos atravesado circunstancias muy difíciles. No ha sido sencillo sostener esta empresa por más de seis décadas en un país donde no es sencillo hacer industria. Hemos superado las dificultades con unión, tanto en la familia como en el resto del equipo. Nos sentimos consustanciados con el grupo humano que formamos. Tenemos gente con más de 30 años de antigüedad. Somos una gran familia.



Sinfin producido en nuestra planta.

Un 24 de agosto de 1950, llegaba Don Gregorio Broquetas a radicarse en estas tierras a trabajar. Murió hace 28 años. La cuarta generación ya comienza a asomar en la aventura industrial que fundó hace 64 años. Creo que estaría orgulloso de ver el desarrollo de su proyecto y a los continuadores comprometidos con la senda de trabajo que él legó.